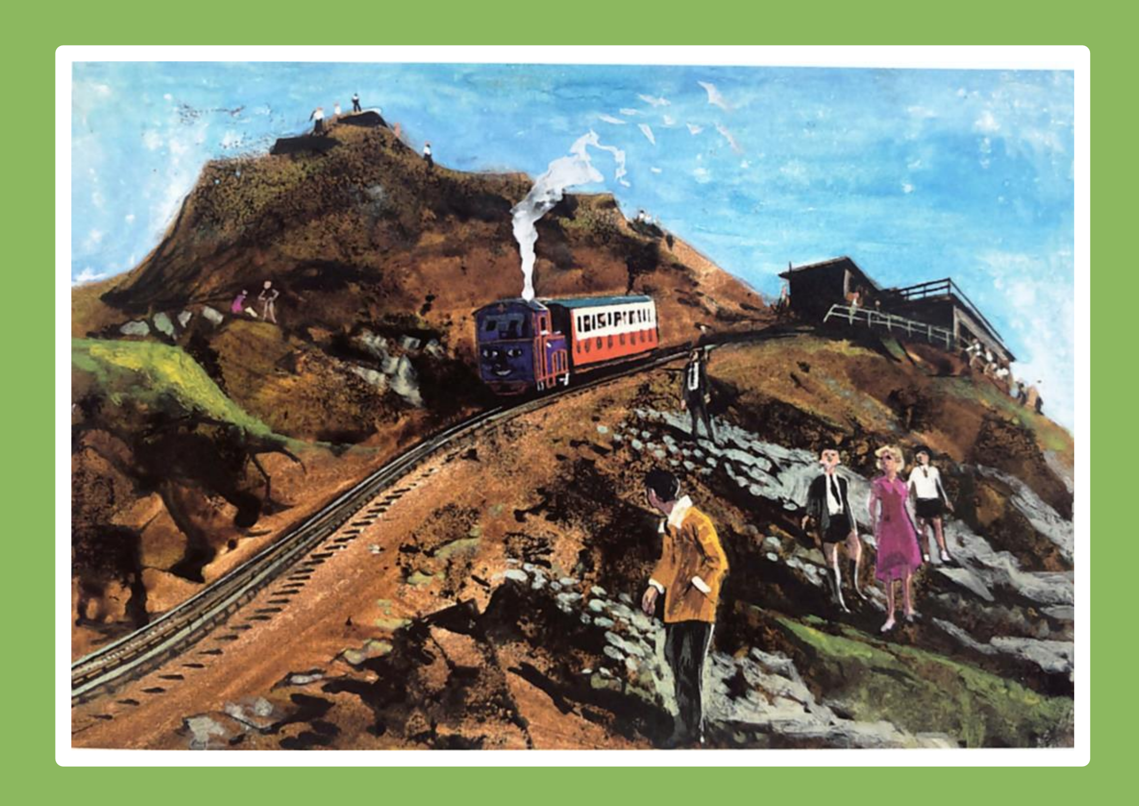
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 19

LOCOMOTORAS DE MONTAÑA



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
GUNVOR Y PETER EDWARDS

Queridos Amigos,

Un Ferrocarril de Cremallera sube la montaña llamada Culdee Fell. Lord Harry Barrane es el Presidente de la Compañía Ferroviaria. Montones de personas van a visitar su ferrocarril durante el verano.

El Sr. Walter Richards, el Gerente, no tiene un trabajo fácil. Hay siete locomotoras, una de ellas, la No. 5, aun está siendo reparada, lejos. Otra, la No. 6, se llamaba Lord Harry. Eso fue un error. Lo hizo engreído y... Pero deben leer las historias ustedes mismos.

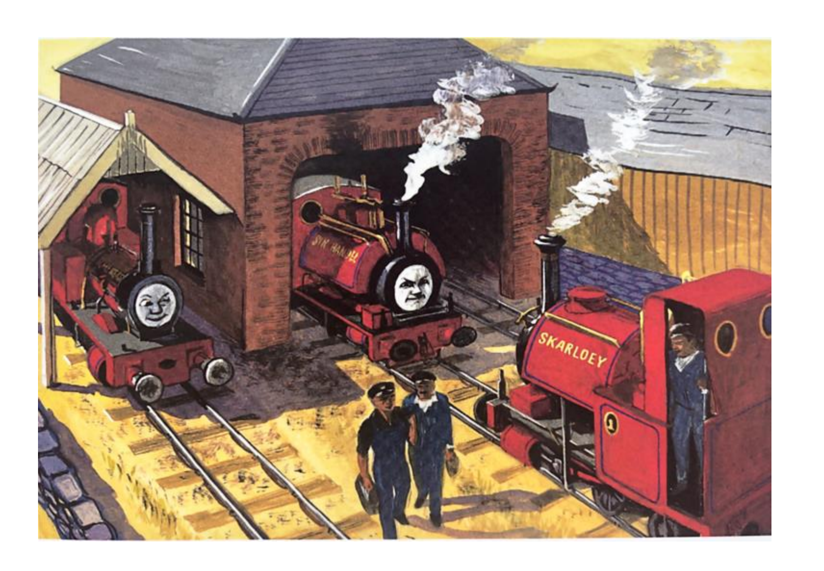
Espero que disfruten este libro sobre un tipo diferente de ferrocarril.

El Autor.

El autor agradece encarecidamente la ayuda alegre y voluntariamente brindada por los miembros de la administración y el personal del Ferrocarril del Monte Snowdon en la preparación de este libro.

LOCOMOTORA DE MONTAÑA

Sir Handel había tenido un mal día. Los vagones viejos, Agnes, Ruth, Lucy, Jemima y Beatrice han estado "raras". Habían hecho que se resbalara hasta un punto muerto dos veces. Estaba furioso.



"Esos furgones de ganado deberían ser desguazados" humeó.

Skarloey estaba ofendido. "No lo creo" protestó. "Esas queridas necesitan amabilidad, no nombres groseros."

"Exactamente" concordó Rheneas. Le guiñó a Skarloey. "Da gracias, Sir Handel, de que no somos un ferrocarril de montaña."

"¡¿Un ferrocarril de montaña?! ¿Qué es eso?"

"Un ferrocarril que sube montañas, por supuesto."

"Pero eso no puede ser" dijo Sir Handel. "¡Las ruedas de las locomotoras resbalarían!"

"Sí puede ser" dijo Rheneas firmemente. "Hemos escuchado de uno cerca de aquí."

"No puede ser."

"Sí puede ser."

Una escandalosa discusión comenzó justo cuando Donald dejaba una plataforma en una vía muerta cercana. En la plataforma había una locomotora que lucía extraña. Tenía seis pequeñas ruedas y una chimenea de estufa. Su caldera estaba inclinada hacia abajo y sus cilindros estaban al revés.

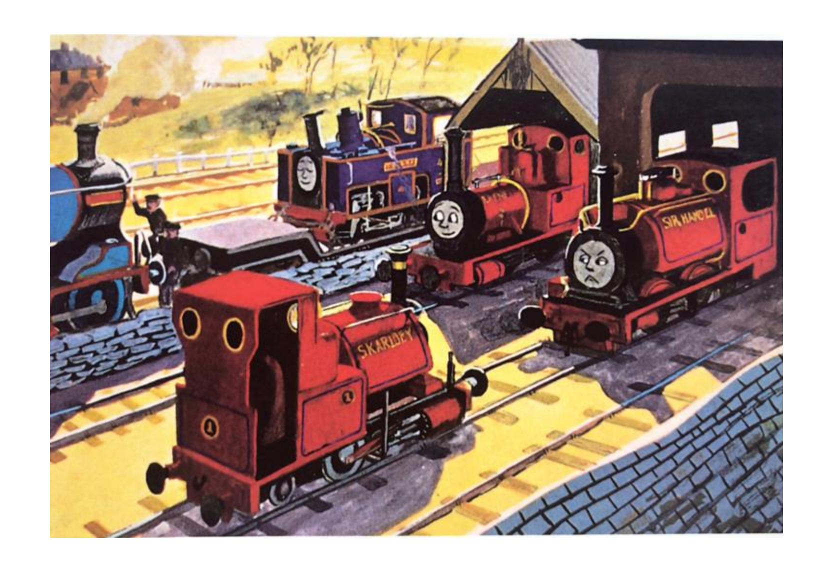


"¡Silencio!" susurró Donald con voz ronca. "No despierten a la locomotorita. Está cansada. Acaba de regresar de Inglaterra después de que la repararan. Ya saben cómo es."

"Entendemos; ¿pero quién es?"

"Se llama Culdee, en honor a la montaña que escala su ferrocarril."

"¡Vaya! ¿Quién lo hubiera imaginado?" exclamaron ambas locomotoras viejas. Miraron a Sir Handel y rieron entre dientes.



"¡No lo creo!" dijo Sir Handel.

"¡Pah! Mejor pregúntale tú mismo. Quizás así no me trates de mentiroso."

Donald se fue resoplando, ofendido.

Culdee despertó para encontrar a las locomotoras observándolo fijamente. "¿Dónde estoy? preguntó.

Le dijeron donde estaba. "Qué bien" dijo. "Ya casi llego a casa."

"¿En serio subes montañas?" preguntó Skarloey.



"Lo he hecho por años."

"*Debes* ser muy habilidoso. Nosotros no podríamos. Nuestras ruedas resbalarían."

"En realidad no soy muy habilidoso" rió Culdee. "Simplemente me diseñaron así."

"¿Así cómo?"

"Con ruedas de piñón en mis ejes motrices. Verán, mis ruedas tienen dientes, los cuales se enganchan en el riel de cremallera. No puedo resbalar por más empinada que sea la línea."

"Eso" dijo Rheneas debe ayudarte al subir; pero si tu línea es tan empinada, ¿no te da miedo ir hacia abajo?"

"¿Por qué? Tenemos buenos frenos."

"Los vagones" prosiguió Rheneas "a veces son tontos y tratan de empujarnos colina abajo. Algunas... hrm... locomotoras se las ven difíciles al tratar de detenerlos."

Sir Handel se sonrojó y miró a sus topes.

"Nuestros vagones" respondió Culdee "nunca son así de tontos. Saben que tales bromas son peligrosas. Nunca he tenido esa clase de accidentes. Pero" prosiguió pensativamente "una vez estuve aterrado – muy aterrado."

"Por favor cuéntanos" dijeron todas las locomotoras.



“Un día, hace mucho tiempo, antes de que nuestra línea abriera, nuestros maquinistas hicieron que todos nosotros nos quedáramos preparados afuera del cobertizo. ‘El Inspector va a venir’ dijeron. ‘No sabemos a quién de ustedes elegirá.’

“Me eligió a mí, subió a mi cabina, y me hizo empujar dos vagones hasta La Cumbre.

“ ‘Hasta aquí vamos bien’ dijo. ‘Ahora, vamos a probar tus frenos.’

“Así que me detuvo en la parte más empinada de la línea. Caímos colina abajo hacia una terrible curva al final, con caída a un precipicio.



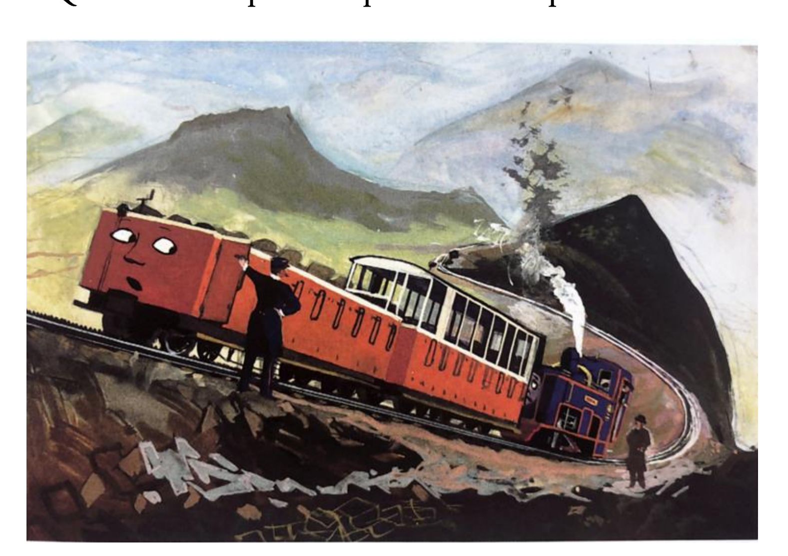
“ ‘Sin frenos, Maquinista. Déjelo rodar.’ ”

“¡Oooh!” dijeron las pequeñas locomotoras horrorizadas.

“Los vagones me empujaban. A más caíamos, más velocidad ganábamos. Estaba aterrado...”

“La mano de mi Maquinista se aferraba al freno. ‘Sin manos’ ordenó el Inspector.

“Entonces recordé que tenía frenos automáticos. Podía aplicarlos yo mismo. Quizás el Inspector quería ver si podía. Funcionaron perfectamente.



“ ‘Bien hecho, Culdee’ dijo el Inspector ‘¡Serás muy útil’

“Sonreí, por supuesto, pero estaba *muy* sacudido. Mi Maquinista y mi Fogonero se secaron las caras. ¡Estuvieron nerviosos también!

“Ahora nunca estoy nervioso” terminó Culdee “¿Por qué habría de estarlo? No hay necesidad.”

GUARDIA BAJA

RHENEAS y Skarloey estaban hablando tranquilamente con Culdee a la mañana siguiente cuando Duncan llegó cargado de furia, seguido de Sir Handel.



“Hola” rió Rheneas entre dientes “¡aquí vamos!”

“Casi me descarrilo” rezongó Duncan. “Esos vagones me *empujaron*. El Inspector Delgado dice que no es cierto. Dice que tenía la guardia baja.

“ ‘No tenemos dinero para repararte’ dijo ‘y si esto vuelve a suceder te dejaré en la parte trasera del Cobertizo.’ ¿Por qué siempre la trae conmigo? No es justo...”

Skarloey no dijo nada. Solo le guiñó a Rheneas así.

“Como decías, Culdee” remarcó Rheneas. “Solo tenías dos vagones en tu viaje de prueba. ¿Alguna vez llevaste más?”



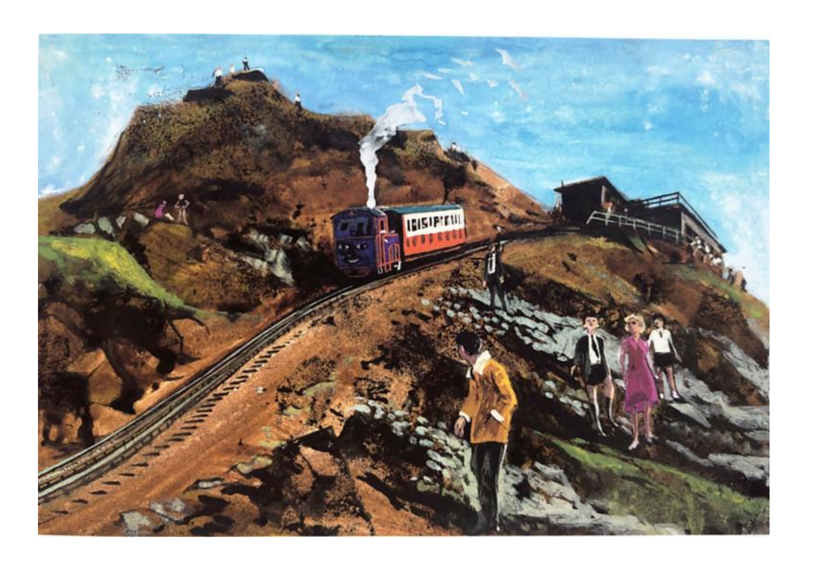
“No; nuestra línea es tan empinada que solo nos permiten llevar uno. Cada uno tiene el suyo propio. El mío se llama Catherine. La conozco bien. Eso es muy importante.”

“¿Por qué?” preguntó Sir Handel. “Solo son vagones.”

“Los nuestros” dijo Culdee “son más que eso. Tu jalas tus vagones, y puedes ver hacia adelante. Nosotros *empujamos* los nuestros, así que no podemos ver. Ellos vigilan la línea por nosotros. El Guarda observa también, por supuesto, pero Catherine es tan lista que sé inmediatamente cuando algo anda mal.”

“Eso debe quitarte una carga de la mente” dijo Skarloey.

Culdee sonrió. “¡Pero no de mis topes! Escalar es trabajo arduo, y necesita mucho vapor.



Mi Fogonero y yo solemos cansarnos. Al bajar" prosiguió "es diferente. Catherine y yo solo rodamos. No necesitamos vapor para hacer eso."

Sir Handel suspiró con envidia. "Eso sí que me gustaría" dijo. "Con tus frenos automáticos, suena a que es un Paseo Tranquilo."

"Ese" respondió Culdee "¡fue justo el error del pobre Godred!"

"¿Quién" preguntaron las pequeñas locomotoras "es Godred?"

"Godred *era* nuestro No. 1, y tenía ese nombre en honor a un rey" respondió Culdee. "Quizás eso se le fue a la caja de humos y lo hizo engreído. Nunca mantenía la Guardia. Solo rodaba línea abajo mirando a todos lados excepto a las vías.

" 'Tendrás un accidente' le dije.

" '¡Pooh!' decía '¿Que acaso no tengo frenos automáticos? Y mi Maquinista tiene su freno de aire. ¿Qué más quieres?'



" 'Más sentido común de tu parte' le dije. 'Ninguna locomotora es capaz de detenerse rápido si no está lista para obedecer los controles de su Maquinista.' "

"La primera cosa que aprende una locomotora joven" concordó Skarloey.

"Godred nunca aprendió. Su Maquinista, su Fogonero y hasta el Gerente hablaron con él. Incluso lo desarmaron para ver si algo andaba mal; pero siguió siendo su viejo yo.

"Un día estaba subiendo, y esperaba en una estación a que Godred, que bajaba, me pasara. Mientras esperaba, ocurrió. En un momento estaba en las vías; al otro, su Maquinista y su

Fogonero saltaban de la cabina mientras caía por la ladera.

“Nadie salió herido. Su vagón se mantuvo en los rieles, y el Guarda la frenó a tiempo para detenerse.

“Llevaron a Godred a casa al día siguiente.

“ ‘No tenemos dinero para repararte’ dijo nuestro Gerente ‘¡así que tendrás que quedarte en la parte trasera del Cobertizo!’



“Conforme pasaba el tiempo, el pobre Godred se iba haciendo más y más pequeño hasta que no quedo nada de él.”

“Qu... ¿Qué pasó?” preguntó Duncan nerviosamente.

“No es agradable hablar de eso” dijo Culdee.



“¿Pero *qué* pasó? ¿Por qué no es agradable?”

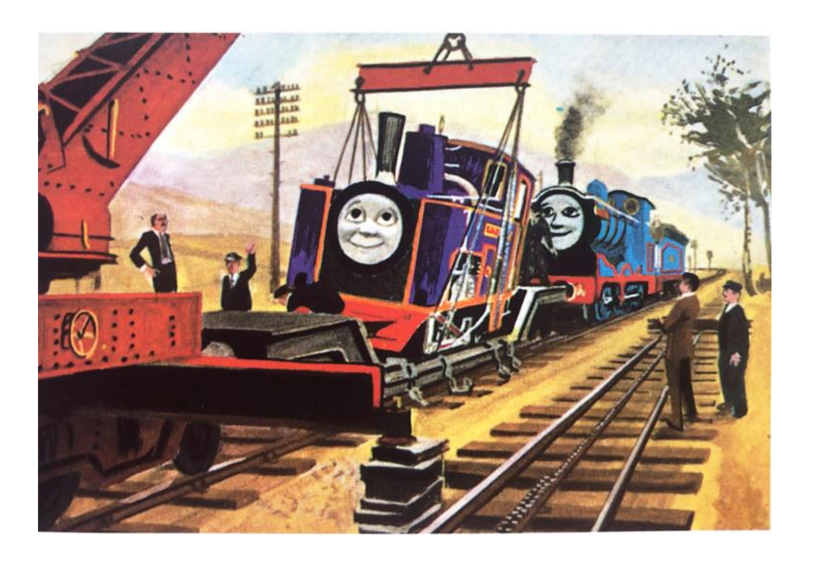
“Nuestros maquinistas usaron las partes de Godred para repararnos” respondió Culdee tristemente.

Sir Handel y Duncan estuvieron inusualmente callados mucho tiempo después de que Culdee se hubiera ido a casa.

Skarloey y Rheneas jamás mencionaron que Culdee se había inventado la historia.

AGUJAS PELIGROSAS

DONALD llevó a Culdee hacia el valle para cambiar de vía muerta, donde pronto fue descargado por una grúa.



Su Maquinista, su Fogonero y el Gerente estaban ahí. Todos le dijeron "Adiós" y "Gracias" a Donald. Después prendieron el fuego de Culdee y mientras esperaban al vapor lo examinaron cuidadosamente.

"Un muy buen trabajo" dijeron finalmente.

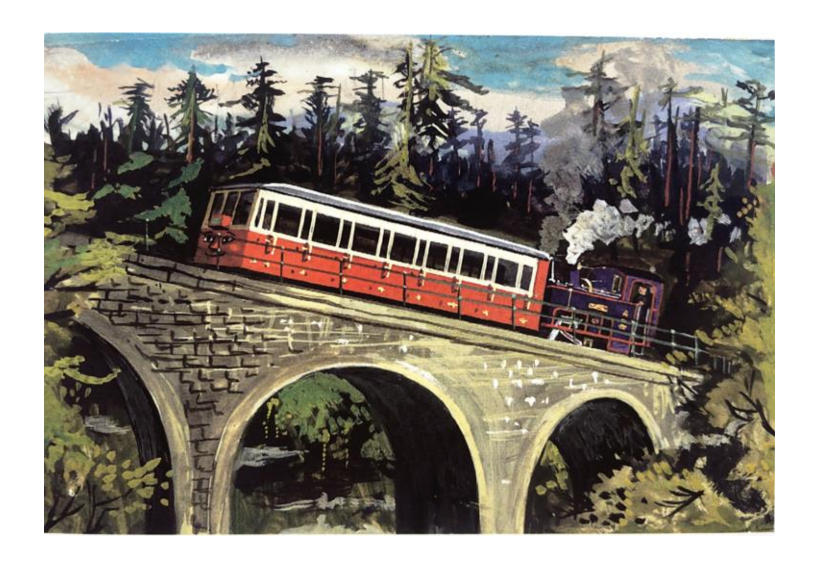
Culdee estaba muy feliz. "Es hermoso estar en casa y con vapor otra vez" dijo. "Estoy ansioso por tener un buen paseo con Catherine."

"Entonces vámonos" dijo su Maquinista, y traquetearon hacia el Cobertizo.

Catherine estaba encantada de verlo otra vez, y fueron a dar un corto paseo. "He tenido que ir con Lord Harry últimamente" dijo. "Se arriesga demasiado y me aterra. Cuando le advierto, se ríe."

"No te preocupes" la confortó Culdee. "Todo estará bien ahora."

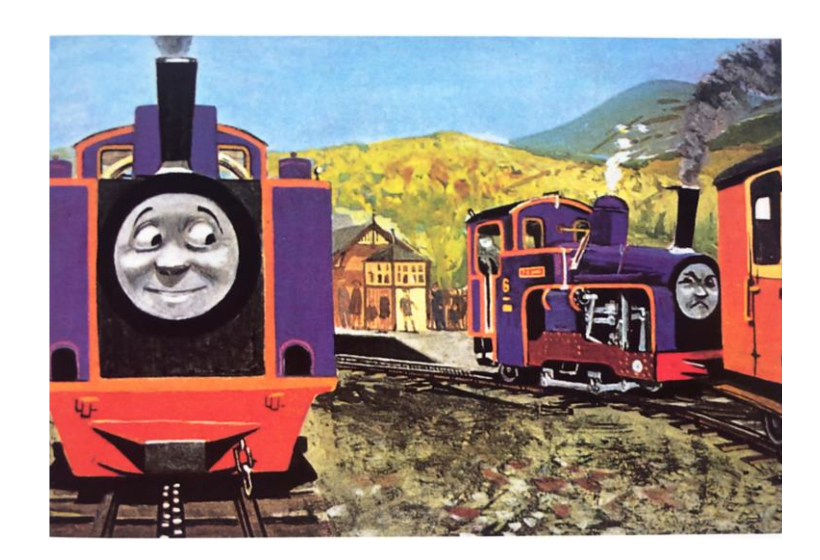
Más tarde, se encontró con dos viejos amigos, Ernest (No. 2), y Wilfred (No. 3). Luego de un alegre chisme, Culdee preguntó "¿Quién es Lord Harry?"



"Es una de las nuevas locomotoras" dijeron "que vinieron mientras no estabas. Es el N. 6; Alaric y Eric son el 7 y el 8. Son locomotoras muy amables, pero el viejo Harry es 'terrorífico'."

A la tarde del día siguiente, Lord Harry llegó rodando con un renuente vagón en su camino al andén.

"Estúpidos" rezongó. "Todos están asustados de venir conmigo."
"Eres demasiado inconsciente" dijo Culdee. "Por eso."

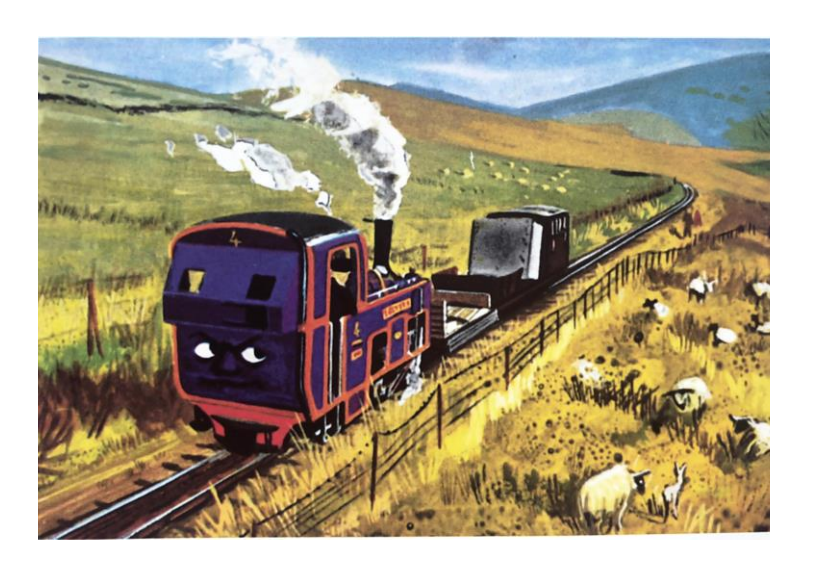


"¡Qué disparate! Estoy actualizado, es todo. Puedo ir al doble de tu velocidad y estar en perfecta seguridad."
"Sea como sea, no tomamos tales riesgos en ferrocarriles de montaña."
"No hay riesgos. ¿Por qué los habría? Con mi supercalentador..."
"¡Oh!" interrumpió Culdee "es eso del supercalentador, ¿verdad? Yo mismo hubiera dicho que era presunción."
Lord Harry se fue furioso refunfuñando.

"¡Ooooh!" gritaba el vagón mientras sus ruedas se elevaban en las curvas. "¡Ten más cuidado!"



"¡Pah!" rezongó Lord Harry. "Me gusta que las cosas sean emocionantes."
Toda locomotora de montaña inteligente sabe que no debes de tomar riesgos, y que *debes* de acercarte a las agujas lentamente; si no, el riel de cremallera puede perder el agarre.
"¡Tranquilo chico, tranquilo!" advirtió su Maquinista; pero Lord Harry no le prestó atención. Estaba pensando en qué le diría a Culdee cuando se volvieran a encontrar. "No hay peligro" alardeó, traqueteando hacia la última pendiente. "Esa vieja ruina parchada habla puras tonterías."
El teléfono sonó en el Cobertizo, y el Gerente se unió a la tripulación de Culdee. "Lord Harry se descarriló en La Cumbre" dijo. "Tendremos que ir y componer el desastre."
Así que recogieron algunos obreros y el vagón de herramientas, y partieron de inmediato.
Estaba oscureciendo cuando llegaron. La silueta de Lord Harry se diferenciaba del cielo.



Había descarrilado sobre las agujas y estaba bloqueando ambos carriles de la estación. Wilfred estaba ahí con su vagón, incapaz de emprender su camino colina abajo. Los pasajeros zumbaban alrededor de Lord Harry como abejas enojadas. ¡Se sentía acosado!

El Gerente calmó a los pasajeros, mientras tanto Culdee se enganchó a la parte trasera para hacer peso para cuando los obreros levantaran las ruedas delanteras de la locomotora hacia los rieles.

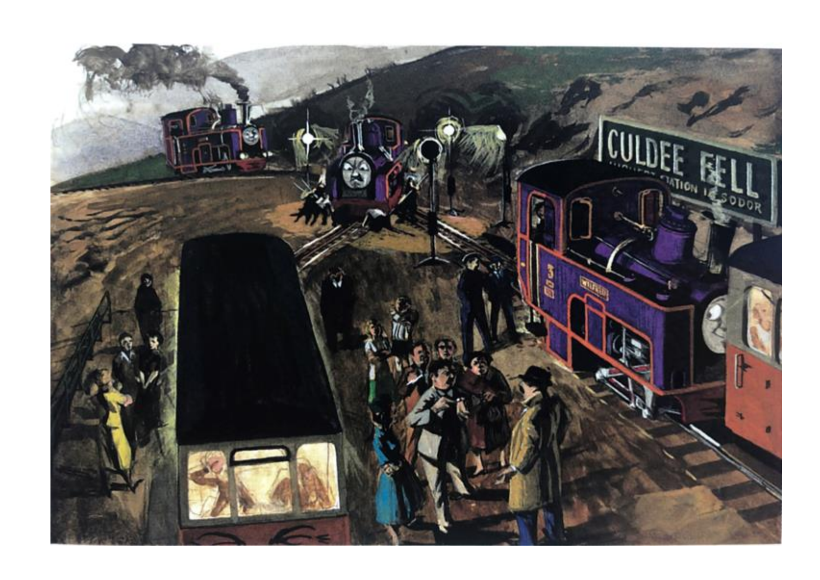
"Wilfred" preguntó "¿Quién es este accidente?"

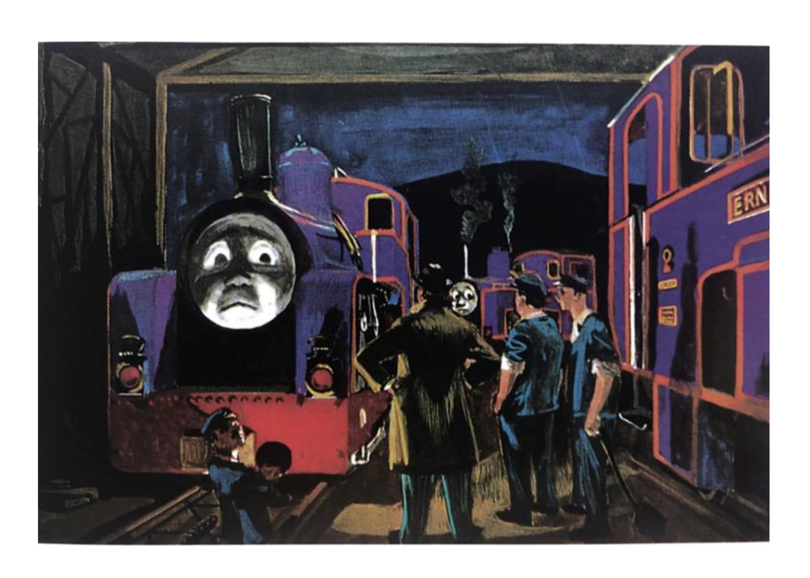
"Es Lord Harry; ¿no sabías?"

"Parece el Viejo Harry; es tan gordo como el Viejo Harry, pero de ninguna manera puede ser el Viejo Harry."

"¿Y eso por qué?"

"Verás, el Viejo Harry es una locomotora actualizada. Puede ir al doble de muestra velocidad en perfecta seguridad."





"¡Ti ji ji!" se rieron los vagones.

Lord Harry yacía en silencio.

Empujaron a Lord Harry fuera del camino, y llevaron a los pasajeros a casa. Después Culdee lo ayudó a regresar al Cobertizo.

"Fue culpa de ese vagón, Señor" fanfarroneó Lord Harry. "Ella nunca..."

"No me cuentes historias" dijo el Gerente seriamente. "Fue culpa tuya, y lo

sabes. Hiciste que nuestros pasajeros se molestaran y te hiciste daño por tomar riesgos innecesarios. No podemos permitir esa clase de comportamiento en nuestro Ferrocarril de Montaña."

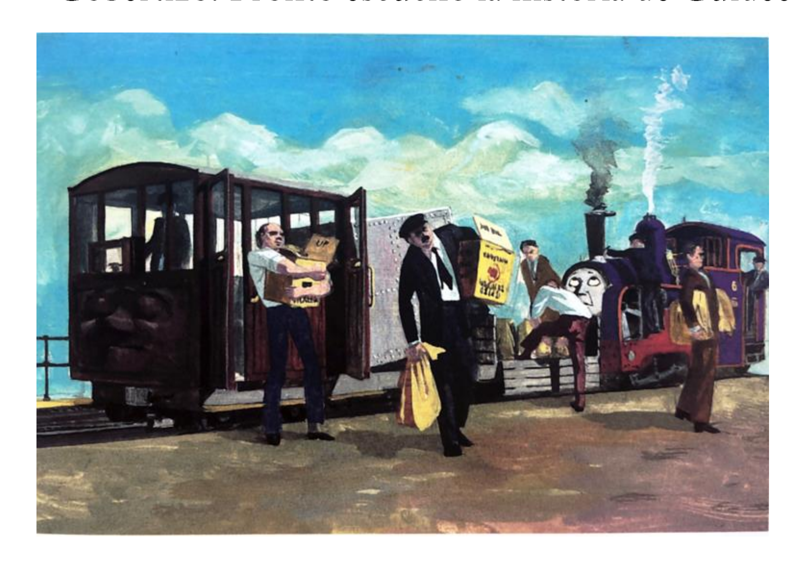
"Pero Señor..."

"Suficiente. Te quedarás en el Cobertizo hasta que hayamos decidido qué hacer contigo."

Se dio la vuelta, y se fue caminando muy seriamente.

"LA ESPALDA DEL DIABLO"

COMO castigo, le quitaron el nombre a Lord Harry, y lo dejaron en la parte trasera del Cobertizo. Pronto escuchó la historia de Culdee sobre Godred.



"¡Pah!" dijo. "Eso no me podría pasar a mí." Pero aun así estaba nervioso.

"Por favor Señor, lo lamento. Trataré de ser diferente."

"Los pasajeros no confían en ti" dijo el Gerente. "Así que ahora llevaras al 'Furgón'."

Entonces el No. 6 comenzó a llevar suministros al Hotel de La Cumbre y obreros para trabajar durante la mañana y los regresaba a casa por la noche. Pronto se aburrió, y comenzó a quejarse.

"Es un trabajo importante" protestó Wilfred "y duro, también."

"¡¿Duro?! ¿Con tan poco peso?"

"Sí, duro" dijo Culdee. "¿Alguna vez haz viajado de un lado a otro de La Espalda del Diablo en un vendaval?"

"No" dijo el No. 6 pensativamente "pero entiendo a lo que te refieres."

Una milla debajo de La Cumbre, la línea corre por una cresta rocosa. Ahí siempre sopla el viento. A veces es gentil; pero otras veces es feroz y muy peligroso. Todos los trenes de pasajeros se detienen en la Estación de La Espalda del Diablo; pero independientemente del clima, los trenes de provisiones y de rescate *tienen* que pasar.



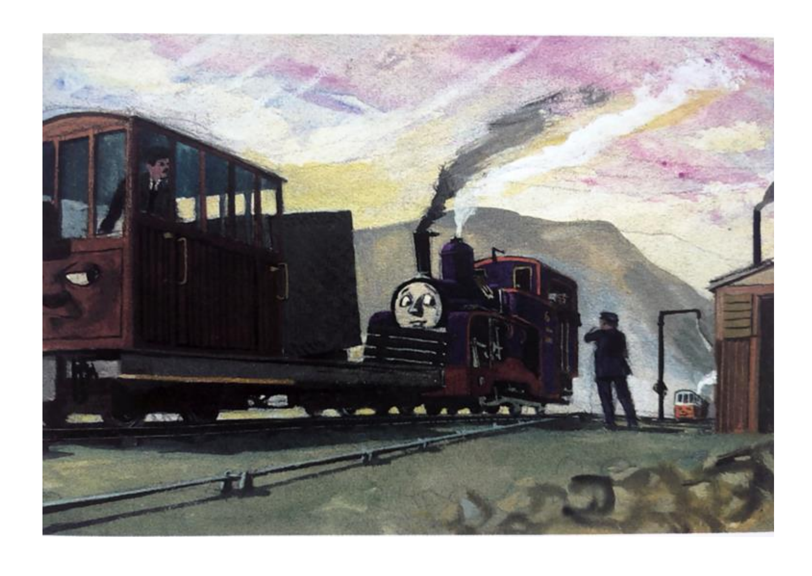
Unos cuantos días después, el No. 6 llegó a La Espalda del Diablo a las 5:15. Estaba en camino con el Furgón a recoger personal ferroviario desde La Cumbre.

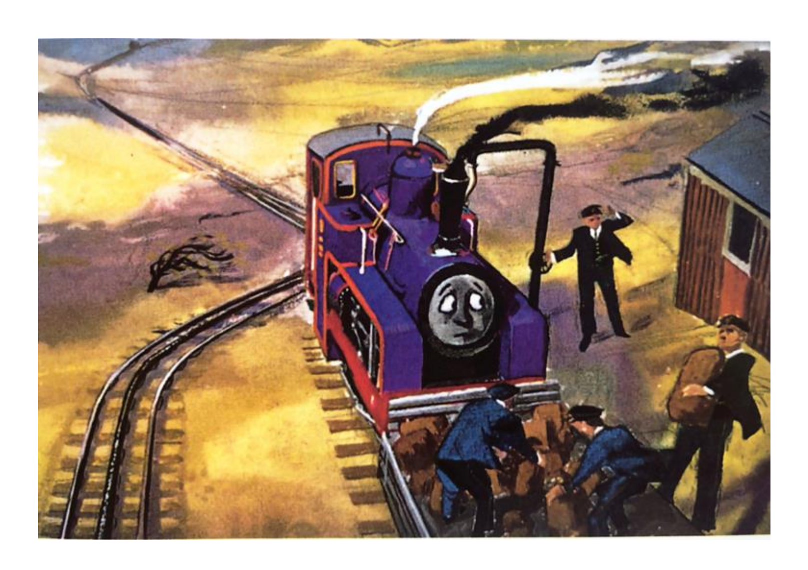
"Todo listo" dijo el Jefe de Estación, mientras el último tren que bajaba dejó el retorno. "No desperdicien tiempo. El viento está arreciando. Habrá un vendaval en media hora."

Regresó adentro para mover las agujas, pero sonó el teléfono y regresó preocupado. “Hay problemas” le dijo a la tripulación. “Entren y discutámoslo sin este viento.”

Llenaron el gran tanque del Furgón con agua, y bolsas de arena lastraban el furgón de cola. El viento silbaba a su alrededor mientras trabajaban.

“¿Qué es todo esto?” preguntó el No. 6.





“Hubo un accidente con unos alpinistas” explicó su Maquinista. “Culdee y Catherine están llevando a un Doctor y un Equipo de Rescate, pero Catherine es demasiado ligera para soportar este vendaval, así que nosotros tendremos que ir. El agua y las bolsas de arena nos estabilizará si puedes continuar, tenemos bastantes probabilidades de pasar. ¿Puedes hacerlo?”

“Haré todo lo posible” dijo el No. 6.

Cuando Culdee llegó, el Doctor y el Equipo de Rescate cambiaron de trenes. El Gerente también estaba ahí. “¡Espléndido!” dijo cundo vio las preparaciones. “Ahora, No. 6, está en tus manos.”

El Guarda le hizo señas al Maquinista, y partieron.

“Por fin un trabajo real” cantó el No. 6 exultante. “¡Ahora verán! Ahora verán...” Dejando el refugio que era la estación, toda la fuerza del vendaval los golpeó como una explosión.



Culdee y Catherine lo vieron titubear. “¡Vamos! ¡Tú puedes!” gritaban.

El No. 6 los escuchó un instante; al siguiente, estaba batallando por su cuenta.



Ahora ya no se sentía tan valiente. Todo lo que quería era salir del vicioso, frívolo y helado viento que parecía venir a él de todas las direcciones.

El Furgón se tambaleaba y se sacudía mientras el viento lo desgarraba. Lloriqueaba y gruñía adolorida.

“Quiere volver” pensó el No. 6, “Y yo también; pero no podemos. El Gerente cuenta conmigo para salvar a esos alpinistas. Debemos atravesar el vendaval – ¡debemos! - ¡Debemos!”

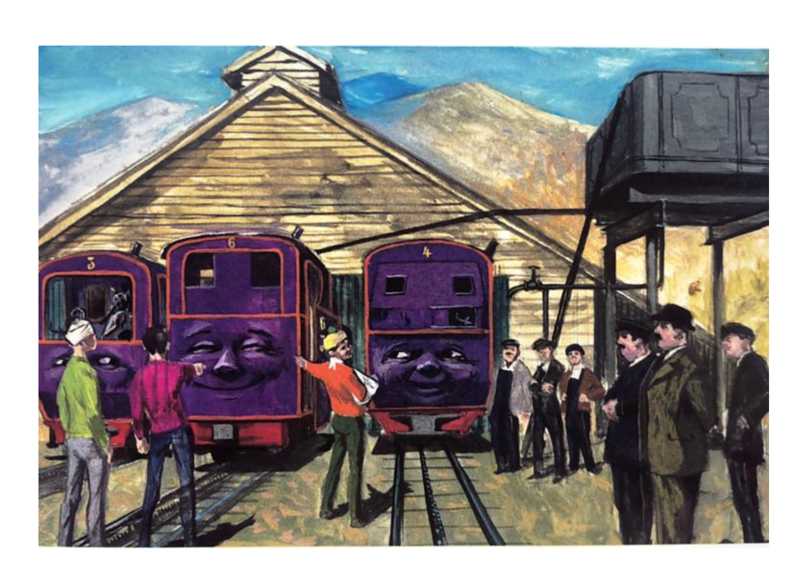
Lentamente, se esforzó con gran empeño, hasta que, una vez más refugiado al otro lado, escalaron la última pendiente empinada y rodaron triunfantes en la Estación de La Cumbre.

Bajaron a salvo a los alpinistas y una ambulancia los llevó hasta un hospital. A la mañana siguiente su líder vino a decir “Gracias”.

“Mi amigo Patrick” dijo “se lastimó ayudándome, pero ahora se está recuperando gracias a usted y a su valiente locomotora. Estaríamos orgullosos si lo nombrara Patrick, también.”

El Gerente sonrió. “Bien. No. 6 ¿Te gustaría?” preguntó.

“¡Oh Señor! Sí, por favor.”



Patrick y los demás ahora son buenos amigos. Sigue siendo valiente, listo para tomar riesgos cuando sea necesario, ¡pero sabe que es estúpido tomarlos solamente por el afán de presumir!